

peligro, hizo Marco Aurelio esfuerzos desesperados. A fin de aumentar los recursos pecuniarios vendió sus muebles en pública subasta, y completó los cuadros de las legiones admitiendo en ellas á todo individuo útil, sin desechar ni á salteadores de camino. Al mismo tiempo contrató tropas mercenarias en las tribus germánicas amigas; formó batallones de esclavos y de gladiadores; y hasta apeló á los remedios mágicos que le indicó Alejandro de Abonoteco para influir en la imaginación del pueblo y de la tropa conforme convenia á sus planes. Probablemente llamó también del Oriente todas las fuerzas que buenamente podían sacarse de aquellas comarcas; y para concentrar las fuerzas exiguas que allí quedaban en una sola mano, nombró al terrible Avidio Casio, hasta entonces gobernador general de Siria, general en jefe de todas las fuerzas de Oriente, como se había hecho en su tiempo con Germánico y Corbulon, dándole por segundo al bravo Marcio Vero, nombrado cónsul en el año 166 y entonces gobernador general de Capadocia.

Antes de concluir el año 169 trasladóse Marco Aurelio al Danubio y estableció su cuartel general en Carnunto, desde donde podía llevar sus operaciones en todas direcciones. La guerra duró años, con fortuna vária para unos y otros, pero finalmente vencieron la táctica superior y la perseverancia de los romanos. En el año 170 alcanzó el emperador una notable victoria sobre los marcomanos, y en el invierno del año 171 al 172 hicieron los romanos una terrible matanza entre los yazigios, que acababan de pasar el Danubio al Sur de Acinco (Buda) á favor del hielo, sobre el cual se libró la parte principal de la acción. Libre Marco Aurelio por aquel lado durante algun tiempo, dirigióse contra los cuados, en cuyo país estableció en el invierno de 172 y 173 su campamento á orillas del rio Gran. En el verano siguiente destruyó á la huerte enemiga en medio de las fragosidades de sus montañas (en la Hungría alta), despues de grandes penalidades, principalmente por la falta de agua, que dieron origen á la leyenda piadosa de la legion XII Fulminata, y en el año 174 se sometieron las tribus y pueblos germánicos fronterizos á las duras y bien calculadas condiciones que á Marco Aurelio plugo imponerles. Con esto volvió á quedar pacificada toda la dilatada frontera desde Regensburgo hasta el Theiss.

Faltaba reducir para siempre á la impotencia á los yazigios, pueblo feroz, incorregible y reforzado continuamente con grupos de germanos, dacios, sármatas y otros; pero un suceso imprevisto les salvó por esta vez de la completa destrucción. La noticia de que el general en jefe de las fuerzas de Oriente, Avidio Casio, tenido por incorruptible, se había hecho aclamar emperador, obligó á Marco Aurelio á conceder á marcomanos, cuados y yazigios una paz precipitada y de consiguiente mas favorable á los germanos de lo que la razon de Estado aconsejaba. De todos modos, era materialmente imposible exterminar á tantas y tan numerosas tribus, reforzadas siempre ó reemplazadas por nuevas masas hambrientas. Tal como se hizo la paz devolvió al imperio 200,000 romanos que los bárbaros tenían en su poder, ya robados en sus excursiones, ya soldados hechos prisioneros con las armas en la mano. La audacia temeraria de aquellos bárbaros era tal, que en esta guerra una tribu, la de los custobocos, establecidos en la parte mas oriental de la Dacia, llegó en sus correrías hasta la Grecia, donde fué acuchillada por los ciudadanos armados de Elatea, acaudillados por el valiente Mnesibulo. Para dificultar ó impedir en lo futuro estas invasiones, se impuso como condicion de la paz la prohibicion de acercarse en adelante al Danubio, los germanos hasta la distancia de una milla y los yazigios hasta la distancia de dos millas de este rio. Otra de las condiciones fué el establecimiento de fortificaciones con numerosas guarniciones

romanas en el interior del territorio ocupado por ellos, á fin de vigilarlos; mientras para las transacciones mercantiles, compras y ventas con los súbditos romanos, se les fijaron sitios, dias y horas determinados, y finalmente hubieron de comprometerse los pueblos marcomanos, cuados y yazigios, á aprontar contingentes anuales para el ejército romano, los yazigios 8,000 hombres de caballería, que en su mayor parte fueron distribuidos entre las fuerzas estacionadas en Inglaterra. Los contingentes marcomanos y cuados fueron empleados muy cueradamente por el gobierno romano en la frontera meridional de la provincia africana y á orillas del Eufrates.

Grandísimo fué el número de germanos que Marco Aurelio estableció en diferentes partes del imperio, lo cual entonces no daba cuidado alguno porque el elemento romano era todavía suficientemente poderoso para romanizar y asimilarse mayores masas de estos y otros elementos extranjeros; pero poco á poco se fueron mezclando tantos germanos con los pueblos romanos, que en tiempo de los Constantinos el imperio ofrecia un aspecto etnográfico por demás heterogéneo. El establecimiento de estos germanos, que probablemente eran residuos de multitud de tribus desprendidas de sus afines y extraviadas, dispersas y errantes en el interior del imperio, tenia por objeto fijarlos y acostumbrarlos á la vida sedentaria para hacerlos inofensivos, obligándoles á trabajar, y emplear su fuerza y su valor en el ejército. Esta clase de germanos sin patria fué distribuida en diferentes provincias del imperio, en la Dacia, Panonia, Mesia, en la cuenca del Rhin y en Italia, donde se les designó terreno para que lo cultivaran. De esta manera se estableció en la Dacia un grupo de vándalos asdingos que por lo pronto fueron empleados para atacar y acuchillar en la Moldavia á los turbulentos custobocos. Los nariscos, llevados á Italia, dieron al principio mucho quehacer al gobierno romano, pues se amotinaron y aun trataron de apoderarse de la ciudad de Rávena, por cuya razon fueron distribuidos en otros puntos, probablemente en la Galia, en el Jura y en la cuenca del Saona. Menos favorable fué la suerte de los germanos hechos prisioneros en la guerra, los cuales fueron repartidos por grupos mas ó menos numerosos entre los propietarios romanos de fincas rurales como siervos de la gleba, aunque personalmente libres, y bajo la condicion de que el propietario favorecido con estos elementos de trabajo respondiese al gobierno de ellos. Con esta colonizacion de bárbaros, que desde entonces se repitió con gran frecuencia, se creó entre los romanos un sistema agrícola y militar que bajo muchos puntos de vista debia tener para el imperio consecuencias importantes. Las poblaciones tenían en esta gente, sometida á manera de tropa á un solo patron romano, una fuerza defensiva y un elemento mayor de trabajo. Esta nueva forma de colonias unida á las que ya se habían establecido para crear una clase de labradores siervos, tuvo funesta influencia en la situacion de los labradores en el imperio y en el ulterior desarrollo de esta clase.

Marco Aurelio, como hemos dicho, se apresuró á hacer la paz con los yazigios al tener noticia, por conducto de Marcio Vero, gobernador general de Capadocia, de que Avidio Casio se había proclamado emperador. El férreo Casio no había dado jamás motivo alguno para sospechar de su fidelidad; como jefe superior de todas las fuerzas de Oriente cumplió concienzudamente con su deber y hasta había sofocado una sublevacion peligrosa de bandoleros egipcios, pastores montañeses y semi-salvajes, probablemente en el año 170; pero en el fondo de su alma, y atendido su carácter de soldado rudo, debió de mirar con sumo desprecio á un filósofo literato como Marco Aurelio, considerándole

hombre pequeño por la sencillez de su vida, pedante por lo nimio en todas las cuestiones jurídicas, políticas y administrativas, y débil y flojo por sus sentimientos humanos. La bondad de corazon del emperador debió de parecer á Casio y á todos los romanos fanáticos, debilidad, y su nimiedad, irresolucion, y echaban en él de menos el carácter fogoso y emprendedor de Trajano. Para Avidio Casio, y probablemente para el ejército en general, Marco Aurelio, filósofo y erudito, era un pésimo emperador.

Avidio Casio contaba, como hijo de Siria, con las simpatías de sus compatriotas, y muy especialmente en la capital, Antioquia; además sabia cuán poco se podia esperar de Cómodo, el hijo del emperador, y no podia ignorar el mal estado de salud de Marco Aurelio; alimentaba acaso vagos planes ambiciosos para el porvenir, y pudo muy bien creer la noticia de la muerte del emperador, que al parecer recibió en la primavera del año 175. Por lo menos así lo anunció en Antioquia, proclamándose al poco tiempo emperador y nombrando prefecto de su nueva guardia imperial á uno de sus oficiales mas adictos. La Siria se pronunció al instante en su favor, y Egipto, donde contaba con el apoyo del prefecto Flavio Calvisio y de Meciano, el magistrado supremo de Alejandría, siguió el ejemplo de Siria, extendiéndose la agitación mas viva á toda el Asia Menor. Pero se mantuvieron fieles los gobernadores generales de Capadocia y de Bitinia, Marcio Vero y Clodio Albino, general eminente, natural de Adrumeto en Africa pero descendiente segun se decia de las antiquísimas familias de los Postumios y Ceyonios. Este hizo esfuerzos increíbles para impedir el pronunciamiento de sus tropas.

Gracias á estos dos servidores fieles, quedó circunscrito el movimiento á las provincias citadas; y cuando llegó la noticia de que Marco Aurelio no había muerto, pudo observarse un movimiento de reaccion en las tropas sublevadas. Tan luego como Marco Aurelio hubo hecho la paz en las orillas del Danubio, marchó con un ejército numeroso al Asia, contando con dos generales eminentes para la nueva campaña, á saber, el ya citado gobernador general de Capadocia, Marcio Vero, y el no menos perito y fiel Publio Helvio Pértinax. Este último, hijo del libertino y tratante en maderas Helvio Suceso, había nacido en Liguria el 1.º de agosto del año 126. Habíase dedicado al principio á la carrera literaria como profesor de gramática, pero luego abrazó la carrera de las armas, en la cual fué bastante feliz, distinguiéndose como jefe de una cohorte auxiliar en la guerra de Partia despues en Inglaterra y por último en la guerra con los marcomanos y germanos que habían invadido la Nórica y la Retia. A este oficial llevóse Marco Aurelio á la Siria, pero no hubo necesidad esta vez de apelar á las armas, porque en el camino, á principios de otoño del año 175, recibió el emperador la noticia de la muerte de su rival, que había sido asesinado por un capitán y un sargento; y muerto él, sofocóse fácilmente en el mismo otoño el movimiento rebelde.

Marco Aurelio no por esto dejó de visitar las provincias sublevadas, donde se mostró en extremo benigno; nombró á Marcio Vero gobernador general de la Siria y á Pértinax general en jefe de las fuerzas del Danubio. A su regreso por el Asia Menor la muerte le privó de su esposa Faustina, á la cual, á pesar de sus muchas debilidades y faltas, había amado entrañablemente, y por lo mismo le había acompañado en esta expedición. Faustina murió en el año 176 en Halal, al pié del Tauro. Marco Aurelio la hizo declarar divina por el Senado, ascendió la aldea capadocia de Halal, donde había fallecido, á la categoría de colonia romana con el nombre de Faustínópolis, y erigió en ella un templo dedicado al culto

de la difunta emperatriz. Al pasar despues por Atenas visitó á su antiguo amigo Herodes de Maraton, y completó la organizacion de la academia, de la cual Herodes fué director si bien por poco tiempo, porque murió á fines del año 177.

En otoño del año 176 llegó el emperador á Roma, donde celebró el 23 de diciembre su triunfo de la guerra del Danubio, en cuya memoria le erigió el Senado la magnífica estatua ecuestre que hoy adorna todavía el Capitolio en Roma. Además se levantaron en su obsequio otros muchos monumentos en el Campo de Marte, junto á la Via Lata, que formaba parte de la Via Flaminia. Una de estas fábricas era un arco triunfal, que fué destruido en el año 1662 y del cual se han conservado, juntamente con algunas esculturas, la inscripcion dedicatoria y algunos bajo relieves que representan la apoteosis de Faustina. Además figuraba entre estos monumentos la columna todavía existente de Marco Aurelio, que tiene una altura desde la base hasta el abaco de 29'55 metros y está formada de 28 bloques huecos, que en su interior contienen una escalera de caracol de 190 escalones. Coronaba esta columna en su tiempo la estatua de bronce del emperador, y en su exterior, como la de Trajano, estaba adornada con veinte círculos de relieves en espiral que representaban escenas de la guerra del Danubio. Estos relieves, tanto por su composicion como por su ejecucion, no llegan á la altura artística de los relieves de la columna de Trajano; las actitudes de las figuras son exageradas, y los perfiles y pliegues son duros, pesados y mas groseros que en aquella. La estatua fué llevada á Constantinopla por el emperador bizantino Constante II, probablemente hacia el año 663. En el siglo XIV fué herida la columna de un rayo, y en el año 1589 fué restaurada y coronada con la estatua del apóstol San Pablo por el papa Sixto V. Esta estatua es de bronce dorado.

Se cree que muerto Marco Aurelio se construyó un templo en honor suyo en el collado que hoy se llama Monte Citorio.

Viéndose libre de guerras, dedicó Marco Aurelio todas sus fuerzas á los trabajos de paz. La administracion marchaba perfectamente, solo que el emperador era demasiado benévolo con los gobernadores generales nombrados por el Senado. Fuéronse aclarando y fijando gradualmente las atribuciones jurisdiccionales de los altos funcionarios imperiales en Roma. El desarrollo de la institucion alimenticia de los niños, fundada por Trajano, mereció una atencion preferente al emperador, que puso á su cabeza, segun se presume, para su mejor administracion, un prefecto (director general) de categoría consular que residia en Roma. Las funciones de los directores de distrito de esta institucion, quedaron encomendadas probablemente á los magistrados respectivos del derecho itálico, y los directores de calzadas fueron los encargados de vigilar á los recaudadores de derechos de carreteras ó de tránsito para evitar extralimitaciones, y al propio tiempo de cuidar del buen orden en los mercados de cereales, del abastecimiento oportuno y de la venta de granos en las poblaciones de Italia. La penuria extrema del tesoro imperial durante la guerra del Danubio, ejerció su influencia también en la institucion alimenticia; y el emperador tuvo que reclamar á los propietarios los fondos de esta institucion á cuyo pago estaban hipotecadas sus fincas, y disponer que en adelante el pago de los intereses de estas fundaciones corriese directamente á cargo del tesoro, cambio que posteriormente produjo efectos desastrosos. La misma escasez indujo también á Marco Aurelio á reducir el peso del sólido de oro á 7'3 gramos y aumentar la aleacion del denario hasta 25 por ciento; pero tan acertada fué su administracion económica, que ya en el año 176 pudo condonar á los súb-



ditos del imperio todas las cantidades debidas al fisco y las contribuciones atrasadas desde el año 130.

Del mismo modo favoreció al pueblo de la capital en los tiempos de miseria con repetidas distribuciones de trigo y de dinero; hizo menos mortíferas las luchas públicas de los gladiadores, mandando poner botones en la punta de las espadas; para la mejor protección de las viudas y huérfanos, creó una dirección especial de este ramo que encargó á un *pretor tutelar*; como sus dos predecesores, continuó generalizando enérgicamente el fuero latino y la ciudadanía romana para adelantar la igualdad de derecho de todos los súbditos libres



Columna erigida en honor de Marco Aurelio (Roma)

ante la ley, y finalmente dió disposiciones para llegar á la formación de una exacta estadística administrativa del imperio.

Tan fecunda solicitud por el bienestar público fué interrumpida por calamidades generales y por desgracias particulares en la familia del emperador. Uno de los azotes mas terribles de aquella época fueron los terremotos, sobre todo el del año 178, que fué espantoso y asoló las costas jónicas, especialmente las islas y ciudades de Samos, Chio, Mileto, y mas que todas la ciudad de Esmirna. A todas auxilió Marco Aurelio, y á la última en proporcion mayor, á solicitud y empeño de uno de los sofistas mas célebres de aquel tiempo, P. Elio Aristides, que nació por los años 117 á 129 en Adrianai, en Bitinia, y era partidario fanático de los dioses paganos.

Temblaba sin cesar Marco Aurelio por el porvenir del imperio, porque la muerte le habia arrebatado todos sus hi-

jos varones, menos á Marco Lucio Elio Aurelio Cómodo Antonino, y solo le quedaban algunas hijas. Cómodo, destinado á heredar la dignidad imperial, prometia muy poco; habia nacido el 31 de agosto del año 161 en Lanuvio, y siendo niño todavía fué declarado César, ó sea heredero presunto, el 12 de octubre de 166. Poco favorecido por la naturaleza, quedaron sin resultado todos los esfuerzos de los varones eminentes que su padre puso á su lado para educarle y prepararle á la alta posición á que estaba destinado. Entre estos hombres figuraban el anciano Cornelio Fronto y Galeo, que desde el año 169 vivia en Roma como médico del emperador, y allí murió por el año 200. Cómodo no era precisamente de índole perversa, aunque no le faltaban inclinaciones malas, pero era muelle, cobarde, falto de voluntad, y por lo mismo sujeto á dejarse gobernar por otros; en una palabra, no era el hombre que las circunstancias del imperio requerian. Todo esto tenia muy alarmado á Marco Aurelio, pero no tuvo la energía de excluirle de la sucesión nombrando otro en su lugar; muy al contrario, en el año 177 le hizo dar la potestad tribunicia, y para asegurarle todavía mas la sucesión, le nombró emperador-colega. Desgraciadamente tardó poco aquel miserable en verse jefe único del Estado.

Entre tanto habia vuelto á empeorar la situación en el Danubio central, y en el año 177 estalló la guerra con los germanos, impacientes de librarse de las condiciones durísimas que Marco Aurelio les habia impuesto. El general en jefe de las fuerzas romanas en aquella parte, el valiente y fiel Pértinax, habia sido trasladado como gobernador general á la Mesia, y en su lugar habian sido encargados del mando los dos Quintilios. Tanto habian empeorado las cosas, que en el año 178 fué menester la presencia del mismo emperador, que se llevó á su hijo, despues de haberle casado aquel mismo año ó el anterior con Crispina, hija del consular Cayo Bruto Presente. El 5 de agosto partieron los dos para el Danubio.

Desde Regensburg estaba defendido este rio del modo mas eficaz. Además de las muchas fortificaciones, bien pertrechadas y guarnecidas de tropa, recorríale una numerosa escuadra dividida en tres secciones, que tenian sus puertos respectivos principales en Lauriaco, Arelape Comagene y Carnunto. Para la Nórica y la Retia habia formado Marco Aurelio legiones nuevas.

Lauriaco, en la Nórica, era el punto de union de las fortificaciones fronterizas con sus respectivas calzadas. Las cuencas de los afluentes del Danubio y los caminos que conducian á este rio estaban tambien fortificados sistemáticamente como en la frontera rhiniana. Mas arriba de Lauriaco dominaban el rio las fortalezas de Lencia (Linz) y Joviaco (hoy Schlögen), y mas abajo de Lauriaco, defendian la gran carretera que conducia á Viena las fortalezas de *Lacus felicitis* (hoy Mauer cerca de Oehling) con tres cohortes de guarnición, y Elegio, construida en el peñasco de Wallsee. La embocadura del Erlaf estaba dominada por el campamento fortificado de Arelape; venia luego el castillo de Namare, construido en la peña de Melk; despues el de Trigisamo (hoy Traismauer), el de Faviana (hoy Mautern), Comagene (hoy Tulln), y finalmente Citio (hoy Zeiselmauer al pié del Wienerwald). Mas fortificado todavía estaba el trecho siguiente de la corriente del Danubio que atravesaba la Panonia; la plaza de Viena era muy fuerte y estaba flanqueada además por diferentes castillos; mas adelante encontrábase Carnunto, al borde escarpado del Danubio; desde las murallas de la formidable plaza se dominaba con la vista á derecha é izquierda hasta una gran distancia, y el paso del rio estaba defendido además por una cabeza de puente.

Escasas son las noticias que tenemos sobre esta nueva guerra del Danubio, pero se sabe que desde el primer día fué mas favorable para los romanos que la primera, y que Tarrutenio Paterno, notable jurista y militar científico, hasta entonces director de la cancillería latina del emperador y en esta campaña prefecto de la guardia imperial, alcanzó una victoria decisiva aunque muy sangrienta sobre los germanos, á fines del año 179. La guerra era cada día mas favorable á las armas romanas cuando por desgracia del imperio murió el emperador á consecuencia de la peste en Viena, el 17 de marzo del año 180. Marco Aurelio, mejor conocido, mas apreciado y mas llorado á medida que la situación del imperio fué oscureciéndose cada vez mas, fué divinizado por sus contemporáneos, pero su genio habia huido para siempre.

Gracias á la memoria de su padre, pudo encargarse del gobierno sin oposicion de nadie y en el mismo campamento su hijo Cómodo, que á la sazón no tenia todavía 19 años cumplidos. Todo su deseo era verse cuanto antes en Roma, pero no podia presentarse allí sin haber concluido la guerra honrosamente, lo cual no era difícil puesto que los enemigos estaban muy fatigados y desanimados, con tan buen éxito habia dirigido Marco Aurelio la campaña. Por desgracia su hijo Cómodo no tenia el talento suficiente para sacar todas las ventajas que podia haber obtenido de circunstancias tan favorables. Con todo, la paz que hizo pudo pasar por muy honrosa, aunque no fué lo que debió ser para los intereses romanos. Las condiciones fueron con leve diferencia las mismas que las de la paz anterior, salvo que Cómodo renunció á las plazas fuertes que su padre habia establecido en el territorio enemigo. Esto no perjudicó al crédito de las armas romanas, que se conservó hasta la muerte de Septimio Severo. Hasta entonces estuvo perfectamente guardada y cada vez mejor fortificada la frontera del Danubio, que llegaba á los confines de la Dacia, mientras los generales antiguos y modernos que habian hecho su escuela en las guerras de Partia y en el mismo Danubio guardaron las fronteras del imperio.

No sucedió lo mismo en el gobierno interior, en el cual se notó muy pronto una decadencia funesta. La posteridad conoce á Cómodo como tirano necio y ridículo á la vez que sanguinario, pero nada de esto presagiaba cuando entró á gobernar. La desgracia quiso que no tuviera cualidad alguna moral ni intelectual para llenar dignamente el puesto en que el destino le habia colocado, en una época en la cual á este puesto iba unida una misión que exigia la inteligencia, la energía y el talento de un hombre de primer orden. Pero mientras duraron los buenos efectos del gobierno cuerdo y concienzudo de Marco Aurelio; mientras estuvieron al frente de la administración y del ejército los hombres elegidos por él, y mientras el Senado pudo funcionar con las atribuciones y en la forma que habia adquirido durante el reinado de los tres últimos emperadores, no fué tan visible la deficiencia de Cómodo ni hubo lugar á que este desarrollara las cualidades perversas y de fiera estúpida que la posteridad le reconoce. Lo peor fué que Cómodo, entregado enteramente á la vida alegre de la juventud aristocrática y disoluta de Roma, no tuvo talento para conservar la buena marcha establecida ni para aprovechar los demás riquísimos elementos de gobierno que su padre le habia dejado. Tampoco supo conservar la buena armonía entre el Senado y los altos jefes del ejército, turbada por cuestiones de competencia en los grandes mandos de provincias; ni menos imponer á los grandes, ni conocer sus intrigas y rivalidades, ni encerrarlas dentro de límites prudentes; porque para todo esto le faltaban la sagacidad, la

IMPERIO ROMANO

dignidad personal correspondiente á su categoría y el conocimiento necesario de sí mismo y de los demás. Mientras estuvo en el campamento observó una conducta algo formal, pero tan luego como hubo efectuado su entrada en la capital, en 22 de octubre del año 180, dió rienda suelta á sus inclinaciones y á su afición á los placeres. Los consejeros de su padre fueron alejados de su lado uno tras otro y reemplazados por otros mas de su gusto y que se aprovechaban de su necedad para gobernarle á su antojo. El mas notable de estos era Tigidio Perenne, desde el año 180 nombrado prefecto de la guardia imperial, en cuyo mando tenia por colega al excelente Paterno.

Tigidio Perenne era el verdadero consejero político del



Cómodo (museo del Vaticano)

jóven emperador y en cierta manera su ministro principal, que cuidándose solo del gobierno dejó que Cómodo se entregara completamente á los placeres, en los cuales hasta entonces no se habia mostrado sanguinario. Pero las inclinaciones del jóven emperador tomaron súbitamente un carácter cruel cuando estalló una conspiración contra su vida, conspiración cuyas causas y pormenores no conocemos. Designóse como autora principal de la trama á su propia hermana Lucila, que probablemente no valia mucho mas que él. Casada con Vero, y habiendo quedado viuda, Marco Aurelio, á pesar suyo y de su madre, la habia obligado á contraer segundas nupcias con un dignísimo senador llamado Claudio Pompeyano. En el tiempo de Cómodo estaba reñida con su esposo, no se sabe por qué motivos, y luego, por causas que tambien se ignoran, riñó igualmente con su hermano hasta el extremo de conspirar contra su vida. Hizo entrar para ello en su plan á su propio yerno, llamado Claudio Pompeyano, como su esposo el senador, del cual era nieto. Este jóven era, sin embargo, amigo de Cómodo, lo cual no le impidió esperarle en un pasillo oscuro del circo y